

Cartas desde el siglo XXI a las Trece Rosas

Amparo Bella, licenciada en Filosofía y Letras.

13 Rosas para 13 mujeres asesinadas por pedir el pan y las rosas. Trece rosas que encarnan el despertar de la lucha y la resistencia en un mundo de violencia y muerte, en un mundo dominado por los padres de la casa y de la patria.

La exigencia del pan simboliza el cuidado y sostenimiento de los derechos sociales y las rosas simbolizan la vida sin violencias y los beneficios de la cultura y del arte. Trece mujeres en la flor de la vida que, posiblemente, distribuyeron pasquines el día del desfile de la victoria fascista en 1939, con la frase “Menos Viva Franco y más pan blanco”.

Después de tantos años de represión, nuestra transición se construyó sobre un pacto de silencio, sobre la negación de los crímenes, sobre el falso mito de dos Españas, arreglando cuentas y matándose a mansalva. Hoy sabemos que esto no es cierto, sabemos que si un grupo de conspiradores militares, sostenidos por poderes oligárquicos, hubiesen mantenido su lealtad al sistema democrático de la II República, nada de lo sucedido habría ocurrido. La guerra comenzó porque algunos violaron el pacto democrático y la transición a la democracia no hizo justicia con las víctimas.

Ahora, no solo es tiempo de memoria, es tiempo de acción, de lo que podemos hacer para mejorar y cambiar lo que somos. El tiempo ahora, puede restituir con justicia la memoria de todas las gentes humildes y decentes que lucharon para construir un mundo más humano. Trece mujeres fueron asesinadas en el inicio de la posguerra española. Miles de personas fueron “paseadas” y sus cuerpos no tienen un lugar donde las familias y descendientes puedan poner flores para recordar sus acciones.

Ahora que el tiempo nos trae una segunda transición debemos obrar con justicia y reconocimiento y que una nueva ley de memoria ayude a poner los nombres en el lugar que les corresponde.

Por Dignidad y justicia. Pan y Rosas

Cartas desde el siglo XXI a las Trece Rosas

Gabriela Sierra, licenciada en Historia y documentalista

Las Trece Rosas, así os llamaron por una poética negra que os llevó a lo más oscuro de las tapias del cementerio de la Almudena de Madrid de donde nunca más despertasteis.

Trece Rosas Rojas como el color de vuestro sentido de la Justicia, de la igualdad y al fin y al cabo de vuestra ideología. Esa ideología que buscaba la justicia, la igualdad y la fraternidad

Trece Rosas fuertes, sensibles, comprometidas, mujeres que, como si de una alegoría se tratara representabais a la República, esa República doblegada por la barbarie, la rigidez, la falta de empatía, que dejó llenas de lágrimas las cunetas y las tapias de nuestro país.

No fuisteis las primeras en probar la locura de un régimen que se imponía por la fuerza, pero fuisteis el símbolo de que la violencia no entiende de edad, sexo ni humanidad.

Desde este rincón creado para vuestra Memoria, queremos lanzar a la historia, al arte, a la vida, el reflejo de vuestro camino por este sin sentido que se cernió sobre vuestras cabezas como si de un águila negra se tratara.

Desde los valores opuestos a los que os borraron de la vida, queremos poner en el recuerdo, humanidad, sensibilidad, amor y memoria, aquella que fue borrada durante cuarenta años, aquella que fue silenciada por las armas y la incultura.

Frente a la negritud creada por este caos, que pretendía implantar el orden, su orden, queremos recordar la luz que creasteis con vuestros sueños, vuestra juventud y vuestra fuerza de vida. Esa luz llena de amores, de utopías, de esperanzas, esa luz impulsora de las nuevas sociedades, libres, inclusivas, jóvenes, llenas de proyectos de regeneración, de vida. Trece vidas a las que os quedaba todo por experimentar y tan solo tuvisteis la oportunidad de conocer el ocaso del día, el crepúsculo de la vida.

Jóvenes que navegasteis por un ambiente sin oxígeno, asfixiante, con olor a muerte, a ricino, a escarnio de cabezas rapadas. Vosotras superasteis todo este estado de muerte de la esperanza con vuestra camaradería, vuestras risas, vuestros cantos, vuestra sororidad.

Esto es lo que las mujeres del siglo XXI hemos aprendido de vosotras, hermanas. Esa lucha, esa fortaleza, esa esperanza por saber que la utopía es posible. Allanasteis nuestro camino hacia una libertad en la que podemos seguir luchando por un mundo más justo, más igualitario. Esa idea es la que todas las noches nos arroja al entregarnos al sueño de Morfeo y el amanecer nos prelude para impulsarnos cada día.

Solo quiero recordar esas palabras de aliento con las que os despedisteis, palabras de mujeres fuertes, porque Dionisia no moriste por “criminal ni ladrona, sino por una idea”, Julia, tu madre sabe que lo hiciste “por persona honrada”, Blanca también “por ser buena”, por ese valor que trataste de inculcar a tu hijo pidiéndole que no guardara rencor “a las personas que dieron muerte a tus padres, eso nunca”.

Por todos estos valores, por los que luchasteis y que fraguasteis en nosotras, vuestros nombres quedarán en el recuerdo, Carmen, Martina, Blanca, Pilar, Julia, Adelina, Elena, Virtudes, Ana, Joaquina, Dionisia, Victoria, Luisa. Porque vuestros nombres, Julia, nunca podrás ser borrados de la historia.